

---

Viernes 28 de Enero de 2022 | Matutina para J<sup>3</sup>venes | Fe en Jes<sup>0</sup>s

## Descripci<sup>3</sup>n



## Fe en Jes<sup>0</sup>s

**«Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver». Hechos 3: 16**

Llegó un miércoles, se sentó y sin inmutarse dijo:

«¿Tengo cáncer?»

Era una indígena Embera. Venía de una zona muy distante. Cuando su salud se vio afectada fue al médico en Quibdó, donde la remitieron al hospital universitario de Cartagena. Allí, después de entregarle el diagnóstico, le entregaron la dirección de aquella vivienda donde cada miércoles se reunía un grupo de adventistas para orar por las necesidades de la comunidad.

Había asistido durante varios miércoles sin decir una sola palabra. El primer día llevaba todos los atuendos y adornos propios de su etnia, pero con el paso de las semanas los collares de huesos y colmillos desaparecieron de su cuello, aunque conservó sus vistosos y coloridos vestidos. Los «Embera Katíos» adoran a los dioses del sol, el aire, la luna, la tierra, el agua y el fuego, entre otros; pero ahora ella había conocido a Jesús, el Hijo de Dios y Salvador del mundo, y había escuchado que por la fe en su nombre podía obtener la sanidad.

Estudiando con nosotros aprendió a orar y a presentarle a Dios sus necesidades, especialmente sus problemas de salud. Pasó el tiempo y volvimos a escuchar su voz cuando nos presentó el resultado de otro de sus exámenes médicos:

«Estoy sanada, no tengo nada, aquí están los resultados.»

Se bautizó el sábado siguiente en la iglesia, y nunca la volvimos a ver.

Pasó el tiempo, y un día, mientras conversaba con un colega, él me contó que había viajado a una zona muy distante, cerca de la frontera con Panamá, para realizar un gran bautismo. Todos los candidatos eran indígenas Embera. Cuando le pregunté quién los había evangelizado me contó que una dama de la tribu había contraído cáncer y en Cartagena había encontrado la salud. Regresó a su tribu y compartió con ellos el testimonio de un Dios llamado Jesús que tiene el poder de sanar cuando le oras con fe.

**El mismo Jesús que expulsó demonios, calmó la tormenta y sanó enfermos hace dos milenios continúa siendo el Dios Todopoderoso hoy y siempre. @ Jesús declara hoy: «Yo puedo sanar tus enfermedades físicas, mentales y espirituales. Yo puedo librarte de tus adicciones, de tus inseguridades, temores y angustias. ¿Te animarás a confiar en mí?».**